

Entrevista exclusiva concedida por el doctor Carlos Alzugaray -investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana- a la revista *Espacio Laical*, de la Arquidiócesis de La Habana.

Diálogos para un nuevo tiempo

Por LENIER GONZÁLEZ MEDEROS

Nuestro entrevistado es un politólogo de sólida formación, con una gran afinidad por los libros, y un conocimiento amplísimo sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Basta solo diez minutos de conversación para percatarnos de que estamos ante un gran profesor: lo que más cautiva en Carlos Alzugaray es la exquisitez y la pasión con que diserta sobre las relaciones entre Cuba y nuestro vecino norteño. Actualmente se desempeña como profesor titular en el Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana. Además, ha sido profesor invitado en universidades de Canadá, Estados Unidos, Venezuela, Italia y España.

A su larga trayectoria como académico se suman los servicios que ha prestado al gobierno cubano en el ámbito diplomático. El doctor Alzugaray trabajó en el Servicio Exterior entre 1961 y 1996, donde se desempeñó como funcionario de las Embajadas de Cuba en Japón (1961), Bulgaria (1965-1970), Argentina (1973-1977), Canadá (1977-1980), Etiopía (1983-1987) y Bélgica (1994-1996). Fue embajador de Cuba ante la Unión Europea. En 1994 fue observador de las Naciones Unidas en Sudáfrica. En la Cancillería cubana se ha desempeñado como asesor del ministro de Relaciones Exteriores de la República. Además, en dos ocasiones -1988-1990 y 2000-2002- ocupó el cargo de vicerrector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI).

En lo personal quiero agradecer al profesor Carlos Alzugaray por su disposición a dialogar sobre las complejas relaciones entre nuestro país y Estados Unidos en las páginas de *Espacio Laical*, en un momento de trascendental importancia en la historia de nuestras naciones. Por vez primera en la historia de Estados Unidos un afronorteamericano toma posesión del Despacho Oval. Si a ello le sumamos su disposición de “sentarse a conversar con los adversarios” de esa nación, nos percatamos que podrían desatarse dinámicas que desarticularían viejos esquemas de relación bilateral en nuestro hemisferio. Cuba no escaparía a esta realidad.

Este acontecimiento tiene lugar en medio de un momento de gran significación política para el gobierno cubano. Junto al consenso generalizado en la sociedad cubana de la necesidad de realizar cambios internos, el general Raúl Castro deberá enfrentar el desafío ineludible de iniciar o postergar un proceso de interacción política que conlleve a una normalización gradual de las relaciones entre ambas naciones, con las consiguientes repercusiones que tendría este hecho en el ámbito interno. De postergarse este anhelo, se estaría colocando esta responsabilidad mayúscula sobre las espaldas de quienes tengan la responsabilidad histórica de sustituir al actual gobierno en la conducción política de los destinos de Cuba. Un complicado ajedrez político a ambos lados del Estrecho de la Florida está a punto de comenzar.

- ¿Qué opinión le merece el fenómeno Obama y qué cree usted que representa este suceso para el sistema político norteamericano, su sociedad y para el liderazgo mundial de Estados Unidos?

Nunca me ha parecido acertado centrar los análisis políticos en la personalidad o hacerlo en ellas exclusivamente. Los grandes dirigentes son indudablemente importantes, pero lo son en la medida en que reflejan y son capaces de interpretar bien su tiempo y de impulsar las tendencias positivas de ese tiempo en una dirección u otra. No se puede subestimar el papel de la personalidad, pero tampoco creo que la personalidad pueda hacerlo todo sin el apoyo de sectores sociales importantes y este sólo se logra si se interpreta adecuadamente cuáles son las aspiraciones de esos sectores. Indudablemente hay personalidades políticas con gran capacidad para interpretar la realidad y de movilizar a los sectores sociales mediante su carisma, Fidel Castro sería un ejemplo.

Dicho esto, creo que con Obama estamos ante una figura histórica. No hay ninguna duda de eso: es el primer afronorteamericano que llega a la presidencia de Estados Unidos, cuando posiblemente muchas personas pensaron que eso no podía ser posible. La frase “Estados Unidos no está listo para tener un presidente afronorteamericano” la habrá escuchado todo el mundo, como la escuché muchas veces. Tampoco hay duda de su capacidad movilizativa. Queda por ver si sabrá actuar positivamente sobre el entorno del que surge, aunque hay límites a lo que puede hacer aunque tenga las mejores intenciones del mundo, como señalar el presidente Raúl Castro en su entrevista con la TV cubana el 31 de diciembre.

Pero no creo que la elección de Barack Obama sea una casualidad histórica ni obra sólo de su voluntad y capacidad políticas, que son incuestionables; se dan varias circunstancias que llevan a esta posibilidad. Yo diría que para entender qué ha pasado y ponerlo todo en perspectiva necesitamos movernos en varios planos, uno es el plano de las grandes tendencias histórico-sociales que están presentes en Estados Unidos y otro el de lo que pudiéramos llamar las tres crisis en las que ese país está envuelto a causa de su sobredimensionamiento imperial y de los errores que sus dirigentes han cometido.

Primero, en el plano de las grandes tendencias que mueven a la sociedad estadounidense. Lamentablemente, muchas veces hay una propensión a tener una visión fija y maniquea de Estados Unidos, que es un país de 305 millones de habitantes, compuesto por distintos grupos sociales, distintas razas y etnias. El conjunto de la sociedad norteamericana es muy complejo; existen clases y grupos dominantes y clases y grupos subordinados y dentro de ellos hay sectores más o menos poderosos. Pero como toda sociedad, Estados Unidos es un organismo social vivo, en constante movimiento dialéctico. A la cambiante correlación de fuerzas de clase, hay que añadir la cambiante correlación entre grupos al interior de las distintas clases.

Otro problema que a veces sucede en el análisis sobre Estados Unidos es la tendencia que tienen muchos de pensar que la clase dominante es una especie de corporación monolítica pequeña, que decide todo y además que lo hacen sin que medien errores de interpretación o ejecución y con total opacidad. Una especie de interpretación de la realidad norteamericana a partir de la teoría de la conspiración.

Aquí mismo, en Cuba, he escuchado muchas veces: “a Obama es al que quiere el *establishment*”. En primer lugar, la palabra *establishment* no está bien usada, pues se refiere a un grupo específico de personas dentro de la clase dominante o los sectores dominantes, incluso de la élite del poder. Para decirlo claramente, aunque nadie puede llegar a presidente de Estados Unidos sin la anuencia, o la aprobación de uno o varios sectores hegemónicos de la clase dominante o de la élite del poder (que sería el grupo más importante dentro de la clase dominante), no basta sólo esa característica, también hay que articular una base social que garantice el triunfo electoral. El sistema político está diseñado basándose en el papel fundamental del dinero a través del financiamiento de las campañas electorales; el que no tiene dinero propio, o acceso a quienes lo tienen y están dispuestos a ponerlo a su disposición,

no llegará muy lejos en la política de ese país. Se ha intentado reformar el sistema, pero hay poderosas fuerzas que se aseguran que, a pesar de las reformas, haya que tener un financiamiento mínimo en cualquier nivel del sistema político. Sin embargo, una vez que se designan los candidatos de ambos partidos principales (y ambos son candidatos de alguna combinación de sectores de la élite del poder y se inicia la campaña electoral), cualquiera de los dos puede ganar y los sectores dominantes lo más que pueden hacer es tratar de impulsar la elección en una dirección u otra sin garantía de éxito.

Al Gore ganó las elecciones del 2000 y la élite hubiera aceptado otro resultado que el de Bush. McCain pudo haber ganado esta elección e, incluso, puede decirse que la perdió ahora a causa del estallido de la crisis económica poco antes del 4 de noviembre.

Evidentemente, Obama es una personalidad que tiene el apoyo de un sector de la élite del poder, pero no basta constatar eso. Creo oportuno entonces hacer referencia a dos elementos. Por un lado, a cambios en la sociedad norteamericana, que son, hasta cierto punto, naturales, que son producto del propio proceso económico, político y social que ha experimentado el país. El ejemplo más importante es que Obama no sería presidente de Estados Unidos ahora si el movimiento de derechos civiles, encabezado por el reverendo Martin Luther King, no hubiera obtenido todos los logros que obtuvo en la década del 60 y si no se hubiera firmado la Ley de Derechos Civiles de 1965. Es decir, obviamente, eso fue lo que le dio el derecho al voto a los afronorteamericanos. Por otra parte, hay un creciente papel político de determinadas minorías subordinadas (hispanos, mujeres, etc.) Obama hubiera tenido muchas dificultades para llegar a ser presidente si esos antecedentes no existieran. Hay una lucha de sectores oprimidos, dentro del pueblo norteamericano, que ha posibilitado un acontecimiento como este. Está claro que esos procesos no maduran inmediatamente, sino con el tiempo. El que hoy en día haya cada vez más afronorteamericanos en posiciones importantes, no solo en el gobierno, sino en las empresas, es muestra de ello. A veces uno se encuentra al ejecutivo de una gran empresa transnacional que es afronorteamericano. Eso no pasaba hace años. Esa es una consecuencia de esa lucha.

La otra cuestión que yo creo importante es el cambio en la forma en que se ejercen los liderazgos políticos. Esta es una realidad mundial, que afecta no solo a Estados Unidos. Algunos especialistas hablan de que hoy el liderazgo es de los seguidores, no de los líderes, aunque quizás esto sea exagerado. No hay dudas de que en la actualidad cualquier movimiento político o social depende en gran medida de la capacidad movilizativa de sus bases, cosa que no pasaba antes. En el pasado quizás un grupo pequeño podía apoderarse de un partido, de un movimiento político y dominarlo. En la actualidad eso es muy difícil. Eso se debe a la revolución tecnológica, al aumento de la educación y lo tenemos por todas partes. ¿Por qué Evo Morales? ¿Por qué los indígenas bolivianos, habitantes primigenios de Bolivia, oprimidos, han llegado al poder a través de Evo Morales? Eso lo explica que hay un cambio importante, y eso está pasando en todo el mundo, no sólo en Estados Unidos; pasa en América Latina, en Francia. Hace poco, el gobierno francés quiso establecer el contrato del primer trabajo y los jóvenes franceses se lanzaron a las calles y lo impidieron. En Chile hubo manifestaciones de estudiantes, tratando de bloquear determinados temas.

Sin lugar a dudas esa realidad hoy está cambiando: la presunción de las vanguardias iluminadas ya no tiene el mismo valor explicativo ni político de antes. Hoy hay que gobernar con el pueblo, y hay que tener el apoyo del pueblo. Las masas son capaces de impulsar en una u otra dirección, más que otras veces en la historia. Y en esto también tienen que ver las nuevas tecnologías informáticas y la ampliación de los espacios de debate público y de revelación de cuestiones que antes podían ser mantenidas en secreto. Es aún más válido que nunca aquello que dijo Abraham Lincoln en alguna ocasión: “Se puede engañar a todo el pueblo parte del tiempo, se puede engañar a parte del pueblo todo el tiempo; pero no se puede engañar a todo el pueblo todo el tiempo.”

Creo que también hay cambios en la estructura de la clase dominante de Estados Unidos. Si bien en una época esta clase estuvo hegemonizada por eso que llamamos el *establishment*, - millonarios del Este de Estados Unidos, educados en las universidades del Este, que eran miembros del *Council on Foreign Relations* que leían *The New York Times*, etc-, ya hoy en día eso se ha diversificado más. Es un tema que no se ha estudiado suficientemente. Creo que es importante y está vigente la teorización que hizo Charles Wright Mills cuando hablaba de la élite del poder allá por la década del 60. Evidentemente, hay una élite, o varias, que acceden al poder por distintas vías y que forman un entramado bastante complejo. Pero esas élites se transforman, cambia la correlación de fuerzas, surgen nuevos sectores. Algunos analistas hablan de una clase burguesa tecnológica que no tiene necesariamente los mismos intereses que los sectores más antiguos de la clase dominante.

Por cierto, quizás habría que decir que una de las personas que mejor logró penetrar este mundo complejo fue el soviético Menchikov, que hace muchos años publicó un libro titulado *Millonarios y managers*. Él detectó, por lo menos, siete grupos de poder dentro de las grandes empresas: el grupo de Nueva York, el de Texas, el de Chicago, el de San Francisco, etc. Este soviético estudió las actas de las empresas, conoció documentos, le dieron acceso a la información. Creo que esto es algo que hay que tener en cuenta. No es que el *establishment* quiera a Obama. Creo que lo que sucede es que Obama, que obviamente debe haber tenido un conjunto de fuerzas entre la clase dominante y las clases subordinadas que lo apoyaran, tuvo la habilidad, la capacidad para articular el movimiento que lo llevó, primero, a derrotar a Hillary Clinton -que prácticamente era la preferida del partido demócrata- y después, a derrotar al senador John McCain, sin dudas el candidato de la derecha conservadora y neoconservadora.

Lo otro que habría que enfatizar es que hay un cambio importante desde el punto de vista ideológico. Esto último quizás haya que analizarlo más detenidamente, quizás haya que esperar para comprobar esta hipótesis: pero no hay dudas que ha perdido terreno y quizás haya sido derrotada por un período más o menos largo de tiempo la derecha conservadora que entre 1964 y 2008 logró dominar la ideología, los medios de comunicación y logró imponer su agenda.

La derecha logró la hegemonía pero no aniquiló a otros grupos de poder, con otras ideologías, como los adeptos a la cosmovisión liberal, que, en Estados Unidos, tiene puntos de contacto con la socialdemocracia europea. Esos quedaron en segundo plano y han montado una contraofensiva eficaz. Eliades Acosta en el sitio web de Cubarte tiene un análisis muy interesante sobre uno de los ideólogos de esos sectores que no son ni conservadores, ni neoconservadores ni neoliberales, George Lakoff. Otro intelectual orgánico muy influyente, para utilizar la categoría propuesta por Antonio Gramsci, es el recién galardonado Premio Nobel de Economía, Paul Krugman, muy influyente en la élite del poder porque escribe dos columnas semanales en *The New York Times*, el periódico en el cual la clase dominante se habla a si misma, como describiera Carlos Marx a *The Economist* de sus tiempos.

Quizás en el futuro los historiadores podrán decir que la administración Bush Jr. cierra este ciclo que se abrió en 1964 cuando la derecha conservadora asaltó el Partido Republicano, se apoderó de él, lo cual se materializó en el gobierno primero con Nixon en 1968 y después con Reagan en 1980 (quizás de forma mucho más clara). Algunos podrán decirme que eso lo rompieron Carter y Clinton. Pero, realmente, esos fueron paréntesis, porque no se puede decir que Clinton haya cambiado fundamentalmente el paradigma ideológico, ya que el suyo era muy similar al de los neoconservadores. Lo que Clinton hizo fue mover al Partido Demócrata hacia el centro y apoderarse del centro del espectro ideológico, pero en un espectro ideológico que estaba movido a la derecha. La pregunta que hay que hacerse es ¿el espectro ideológico se ha movido hacia la izquierda? Bueno, la elección de 2008 puede ser un síntoma de eso. Esta pregunta hay que dejarla en suspenso por el momento. Yo me inclino hacia el sí, pero no lo afirmaré rotundamente.

Además de estas realidades que hemos abordado con anterioridad, a Obama en su carrera hacia la Casa Blanca lo favorecieron tres crisis: la económica, la militar y la del propio sistema político norteamericano.

Creo que la crisis económica, que en su etapa inicial se presentó en el sector inmobiliario- tiene aspectos políticos muy importantes. Primero, la economía productiva depende mucho de Wall Street, pero no a la inversa. En Wall Street se desarrollaron, a lo largo de los años, una serie de invenciones, que le permitió a los grandes capitales ir creando, según muchos especialistas, productos financieros nuevos -llamados derivados- que consistían en especular en la bolsa. En su momento muchos economistas dijeron que eso era una barbaridad, que iba a terminar mal, porque se estaba jugando con alto riesgo, con mucha plata, que además era de otros. Susan Strange, una desaparecida profesora de la Universidad de Warwick en Gran Bretaña le llamó “capitalismo de casino” o “dinero loco” y escribió dos libros al respecto en las décadas de 1980 y 1990. Efectivamente todo ha tenido un desenlace fatal en el 2008. ¿Qué pasa con ese desenlace? Que al contraerse los créditos -producto de esta ruptura de la burbuja financiera- la deuda tiene un efecto sobre la economía real, que ahora se ha quedado sin financiamiento. Hablamos de una economía que está basada en el crédito, donde se consigue un crédito para producir, después se vende, se paga el crédito y así sucesiva y cíclicamente. Pero también el crédito fue vital para consumir y para construir esa sociedad de “cornucopia permisiva”, según frase de Zbigniew Brzezinski, que favorecía la base social del neoliberalismo.

Si el crédito se comprime, empieza un primer efecto político, porque la crisis financiera pudo haber afectado a cientos de miles de trabajadores, quizás al millón, pero trabajadores que laboran en un sector donde el riesgo y la especulación son normales. Para los especuladores de Wall Street, grandes y pequeños (recuérdese la película *Wall Street* de Oliver Stone y los dos personajes interpretados por Michael Douglas y Charlie Sheen) perder dinero en la bolsa tenía relativa importancia pues se podía recuperar y ganar más rápidamente.

Pero cuando la crisis financiera repercute en la producción material, eso es otra cosa, porque ya hablamos de obreros que se quedan sin trabajo, y eso es un problema político. Una de las claves de la estrategia del Partido Republicano y de la derecha fue crear la idea de que se podía hacer de todo, que usted podía tener una casa mucho mayor de la que su salario le permitía. Así se explotaron algunos de los rasgos característicos de la ideología norteamericana y atraer a muchos obreros blancos basándose en temas religiosos y de la segunda enmienda que es la que permite poseer armas. Entonces estamos frente a un problema, donde la base que sustenta a la derecha y al Partido Republicano se ve afectada en su vida material, porque pierden su casa y no pueden renovar su automóvil. Esos son los que votaban por el Partido Republicano, porque se creían el mismo famoso cuento de antes en Cuba: “usted sí puede tener un Buick, puede tener una casa, puede tener de todo, porque el sistema lo permite.” La cornucopia permisiva. El fin de ese sueño tiene un efecto político importante, que se hizo sentir en la elección. Ahí tenemos una crisis política que impacta sobre la elección de Obama.

Por otro lado está la crisis militar. Estados Unidos ha basado su dominio global en su preeminencia militar en crear la imagen de invencibilidad de sus fuerzas armadas. Si uno observa, en la estrategia militar norteamericana ha estado presente la idea del *shock and awe* (asombrar y espantar). Esto, a veces, se ve en las películas: toda resistencia es inútil. Si Estados Unidos está involucrado en dos guerras y no las termina aún, ya pierde ese efecto psicológico que puede tener el dominio militar. También hay una crisis militar porque después de la guerra de Vietnam, los altos mandos de las fuerzas armadas, encabezados por Colin Powell, introdujeron una nueva doctrina, que lleva el nombre de ese ex Jefe del Estado Mayor Conjunto, también de origen afronorteamericano. A la tradicional preferencia de los generales norteamericanos por guerras rápidas y avasallantes, la Doctrina Powell añadió tres condiciones para el uso de la fuerza militar: definición clara de la misión, estrategia de salida y garantía del apoyo

social. Si los líderes civiles no cumplían estos requisitos, los militares se opondrían a la guerra. En Irak la administración Bush no cumplió con estas demandas.

Hay una vieja teoría de que al imperialismo siempre le beneficia una nueva guerra. No creo que esto sea ya cierto. Habría que decir que el complejo militar industrial que Eisenhower denunció no necesita de manera imprescindible una guerra porque en tiempos de paz ha logrado imponer condiciones que garantizan altísimos presupuestos militares. Para los militares, las guerras preferibles son las que se ganan, las que se pierden no, porque aunque benefician marginalmente al complejo militar industrial, el costo de conjunto para el sistema es mucho mayor en términos materiales y psicológicos. El Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, ha escrito un excelente libro donde se demuestra el costo de la guerra de Irak para Estados Unidos. Esa guerra desangra a Estados Unidos y a sus fuerzas armadas con muy pocos beneficios y destruye la confianza adquirida por las fuerzas armadas después de la victoria en la primera guerra del Golfo en 1991.

La tercera crisis es la que se da al interior del sistema político norteamericano. Estados Unidos tiene una constitución que tiene más de 200 años y que ha servido muy bien a los intereses de la clase dominante, porque está basada en un sistema de alternancia en el poder, de apertura. Es un error decir que es una dictadura. No lo es. También a mí me cuesta trabajo decir que es una democracia, porque no lo es. Digamos que es una democracia oligárquica (aunque ambos términos parecieran contradictorios), o una democracia de élites. Pero ese sistema estaba diseñado para que si un grupo de poder aplicaba una política que fallaba, fuese criticado y en la próxima elección salían y venía otro grupo. La administración Bush, apoyándose en el miedo creado por los atentados del 11 de septiembre, comenzó a introducirle cambios al sistema, que impedían que este funcionara con la competencia y alternancia como estaba diseñado. Eso trajo consecuencias. Hay que partir del hecho de la violación electoral del año 2000. Todo el mundo coincide en que el ganador de las elecciones fue Gore, no Bush. Todo esto trajo como consecuencia que hay una crisis en el sistema político al interior, más allá de la crisis económica y de la crisis militar. La tortura, la violación de los derechos, la manipulación de las instituciones. Hasta Al Gore ha denunciado esto en un reciente libro.

Por eso creo que todos estos factores que he mencionado -sacando a Obama de la ecuación- han incidido muy fuertemente en la elección de 2008. Los cambios en la forma de hacer política y en la estructura social norteamericana, más estas tres crisis, permiten hablar de un panorama nuevo. De hecho todos los candidatos comenzaron a hablar de cambios. Hasta McCain hablaba de cambios. Había una noción de que había que cambiar y que había que modificar cosas en Estados Unidos. En eso viene la figura de Barack Obama.

Creo que ya podemos hablar del individuo. En primer lugar, es una persona que tiene un origen social poco común para un dirigente político norteamericano. Es un hombre de madre blanca, de Kansas; de padre negro, de Kenya; que perdió a la madre, pero ha dicho que él recuerda que su madre se sacrificó para darle una buena educación. Incluso vivieron de las *food stamps*, el subsidio que el gobierno da a las familias pobres. Es decir que Obama ha conocido de cerca la necesidad y las dificultades de clase, además de los problemas de discriminación racial que existían en su país pues, como se ha recordado, cuando Obama nació en muchos estados no sólo estaba vedado el derecho al voto para los afronorteamericanos sino que estaban prohibidos los matrimonios de personas con orígenes raciales distintos. Entre paréntesis, recientemente tuvimos de visita en nuestro centro a la conocida dirigente afronorteamericana Ángela Davies y decía que el racismo había cambiado de forma pero no había desaparecido en Estados Unidos.

Obama desde muy temprana edad -no solo porque era de origen afronorteamericano, sino porque se desarrolló en una familia humilde- conoció de cerca los problemas de la gente humilde para sobrevivir y estudiar en Estados Unidos. Él ha reconocido mucho el papel que tuvo la madre en su formación. La madre fue una mujer que se esforzó por estudiar, que se casó primero con un keniano y des-

pués con un indonesio, que al morir le dejó el hijo a los abuelos, que vivían en Hawai. El señor Obama es una persona que ha conocido los Estados Unidos y el mundo desde distintos ángulos y, sobre todo, desde el ángulo de los sectores oprimidos o discriminados.

Es evidente que es un hombre inteligente, porque tiene altos rendimientos académicos y eso le permitió, a pesar de su origen, llegar a las escuelas más importantes de Estados Unidos: a la universidad de Columbia y a la *Harvard Law School*. Se convirtió en el primer presidente negro de la *Harvard Law Review*, que es una de las revistas de leyes más importantes de Estados Unidos. Esto indica que estamos ante una persona que ha vivido dificultades, que se ha enfrentado a una sociedad en la cual él no era bien recibido pero que se ha superado y ha llegado a la posición política más alta de su país.

La propia elección de él a la presidencia de la *Harvard Law Review* fue enfrentando a un candidato de la derecha, pues era una posición que había estado, hasta ese momento, dominada por la derecha. Lo interesante es, según cuenta en su autobiografía, que él logró todo eso sin pelearse con nadie. Mostró, en sus orígenes, ser una persona capaz de sentarse con gentes de opiniones muy diversas y lograr encontrar puntos de coincidencia, lo cual es, sin dudas, una virtud política. En ese tiempo conoció a su esposa, Michelle Obama. Y es interesante, porque un profesor de Harvard manifestó que siempre pensó que la que iba a llegar muy lejos era ella, no él. Lo que indica que ella, una abogada negra, también es una mujer muy inteligente.

La otra experiencia política que me parece interesante es que se fue a Chicago, que es una ciudad compleja, donde hay mucha corrupción política; donde hay muchos afronorteamericanos, muchos problemas sociales. Allí Obama se convirtió en un activista comunitario. Esto es muy interesante, porque también aquí conoció la vida de un sector importante de la población estadounidense, al tiempo que se familiarizó con los peores aspectos del sistema político estadounidense y de su “modus operandi”.

Además, fue profesor de Derecho Constitucional en la universidad de Chicago. No sólo es el primer afronorteamericano que llega a presidente, sino que es uno de los pocos presidentes que tiene un antecedente de profesor universitario (Clinton y Woodrow Wilson también lo fueron). Como soy profesor universitario, eso a mí me parece bien. No es que los profesores sean perfectos, pero cuando viene de un sistema político como el norteamericano, que no se caracteriza por producir ese tipo de político, es muy interesante y llamativo.

Luego decidió entrar a la política. Es decir, es un hombre al que le inquietó su origen, que se cuestionó, que trató de buscar respuestas por sí mismo. Esto indica, creo yo, que estamos ante una persona con apertura de mente, con disposición para entender a los demás. En Chicago tuvo una fulminante carrera política, muy rápida, pero no exenta de derrotas. Él ha demostrado, a lo largo de esa carrera política, ser una persona muy estable, muy razonable, que escucha a su rival, que trata de articular consensos, que trata de formar uniones, que es muy disciplinado. Además, tuvo la capacidad de utilizar las nuevas tecnologías para montar una campaña electoral que llevó a afirmar a muchos políticos norteamericanos que nunca Estados Unidos tuvo un equipo y una maquinaria de campaña ni tan democrática, ni tan amplia, ni tan efectiva como la que tuvo Obama.

Creo que todo esto nos puede hacer pensar que estamos ante una figura transformadora, como lo fueron en sus condiciones históricas Abraham Lincoln y Franklin D. Roosevelt, dos presidentes que Obama admira. Estos presidentes dirigieron el país en tiempo de cambios. No me atrevería a decir cuál o cuán profundo va a ser el cambio, pero creo que no es acertado decir que esto es más de lo mismo, o el mismo perro con diferente collar. Creo que esto es un cambio. Por las dos razones, no sólo por Obama, porque a veces tenemos el defecto de fijarnos más en las personalidades y no en lo que acontece, y porque hay tendencias sociales que impulsan al cambio. Se pueden tener todos los atributos que se quieran, pero si las condiciones políticas no son favorables y, además, no son adecuadamente interpre-

tadas, es muy difícil avanzar y mucho menos impactar en la sociedad en que se vive. Yo creo que aquí se dan las dos cosas. Una situación política importante de cambios y el surgimiento de una figura que representa distintos sectores sociales, opresores y oprimidos, que están interesados en algún tipo de cambio. Yo diría que Obama debe contar con el apoyo de grupos importantes de poder, grupos que quieren cambiar algunos de los rasgos más negativos de la política norteamericana actual, pero que al mismo tiempo está vinculado a un movimiento y a una base social que quiere cambios más que cosméticos. Por eso Colin Powell dijo de él que es el dirigente transformador que el país necesitaba.

Esto no quiere decir que porque Obama sea presidente el imperialismo dejará de ser esencialmente lo que es, no digo eso. Lo que pasa es que a veces nos olvidamos de que hubo un John F. Kennedy, un Woodrow Wilson, un Franklin D. Roosevelt: presidentes brillantes, hombres que hicieron cosas que no se pueden decir que sean negativas. Kennedy quizás fue uno de los adversarios más fuertes de la Revolución, y el propio Fidel Castro ha hablado muy bien de Kennedy. Kennedy era un hombre brillante, sin ninguna duda. Tuvo la virtud, después de la crisis de octubre de 1962, de intentar darle un giro a la política norteamericana hacia Cuba que abortó a causa de su asesinato. Pronunció el famoso discurso del 10 de junio de 1963, en la American University de Washington -que es una pieza de oratoria importantísima de cómo buscar la paz. Estos son hechos históricos innegables. Eso me inclina a pensar que estamos en un momento de cambio que no pueden ser meramente cosméticos pues si son cosméticos, las tres crisis que enfrenta Estados Unidos se agudizarán.

Creo que la clave está en los síntomas de un cambio paradigmático en las políticas públicas, sobre todo en el plano doméstico. No quiere decir que deje de ser capitalista. El otro día alguien me dijo: tú lo que quieres decir que viene un imperialismo *light*. Bueno, tal vez eso es lo que viene. Yo diría que viene una etapa de un imperialismo pragmático. Pero tenemos que posponer el análisis y el pronóstico porque todavía hay importantes incógnitas y hay también fuertes tendencias inmovilistas.

Para resumirlo, la elección no cambió nada todavía, salvo quizás en el plano ideológico y en el plano de la correlación interna de actores sociales y políticas, pero creó las posibilidades para un cambio que podrá ser más o menos profundo en los modelos de aplicación de la hegemonía y la dominación internas y externas.

-¿Cuál ha sido, *grosso modo*, la política de Estados Unidos hacia Cuba durante las diferentes administraciones norteamericanas durante este último medio siglo?

- Creo que desde la administración Eisenhower para acá, la política norteamericana hacia Cuba ha tenido un alto grado de continuidad, tanto en sus objetivos como en sus instrumentos, y ha estado basada en algo que yo llamo **el síndrome de la fruta madura**: la idea de que Estados Unidos tiene que controlar a Cuba, tiene que decirle a Cuba cómo comportarse. Esto va más allá del propio 'modus operandi' del imperialismo como sistema. La voluntad de apoderarse de Cuba o de someterla a sus intereses es un antecedente histórico sumamente fuerte que data de principios del siglo XIX, antes de que Estados Unidos se convirtiera en una potencia imperialista según la definición leninista, y que desembocó en la imposición de la Enmienda Platt en 1902 y en toda la historia republicana hasta 1959 como lo demuestran las instrucciones de Enoch Crowder al presidente Zayas, la "mediación" de Sumner Welles o los juegos de canasta del embajador Gardner con el dictador Fulgencio Batista.

Esta voluntad hegemónica sobre Cuba creo que ha sido un factor permanente, lo cual no quiere decir que una relación normal con Estados Unidos sea imposible o que necesariamente tenga resultados negativos para Cuba. Creo que Cuba puede tener una relación normal con Estados Unidos que puede ser mutuamente beneficiosa siempre y cuando se cumplan determinados requisitos. Quiero aclarar eso porque la intromisión norteamericana en los asuntos cubanos no sólo es inaceptable en términos éticos y morales, sino porque históricamente ha tenido un balance negativo para la sociedad cubana en su conjunto, aunque pudo haber tenido algunos aspectos positivos. Por tanto no rechazo que Cuba se

apropie de todo cuanto pueda haber de progresista, tecnológica o culturalmente en ese país. La cercanía de Estados Unidos y las relaciones normales con Estados Unidos pueden tener efectos positivos si se aprovecha adecuadamente sin concesiones. Un ejemplo: Cuba tuvo la televisión muy temprano por la cercanía a Estados Unidos y por la relación de dependencia. Ahí hay un ejemplo de algo que no creo que sea negativo.

En cuanto **al síndrome de la fruta madura**, quizás se pueda decir que desde el triunfo de la Revolución en 1959 éste ha sido el pensamiento y el curso de acción preferido por los gobiernos norteamericanos de turno con la quizás probable excepción del de James Carter en 1977-1981, cuando no hubo una política clara de tratar de subvertir o derrocar al gobierno revolucionario, pero fue un paréntesis muy breve. Si Carter hubiera sido reelecto, probablemente otra cosa hubiera sucedido. Yo creo que Carter, en una segunda administración, hubiera tratado de normalizar las relaciones con Cuba en condiciones de mutuo respeto y beneficio.

El primer rasgo que hay que subrayar es continuidad en el objetivo principal, que es derrocar al gobierno revolucionario por cualquier medio posible. Creo que hay un segundo objetivo que también es importante: contener el ejemplo de Cuba, es decir, que no haya **nuevas Cubas** en América Latina y el Caribe. Eso explica la invasión a República Dominicana en 1965, el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile en 1973, explica la invasión a Granada 1983, la guerra sucia contra Nicaragua. La política de la Alianza para el Progreso fue diseñada para evitar **nuevas Cubas**, pero no por la vía de la represión, sino por la vía de la reforma. Eso es un viejo debate de la política norteamericana sobre qué es lo más efectivo contra el comunismo, contra los países socialistas, o contra los gobiernos nacionalistas, si el garrote o la zanahoria.

Lo otro que me parece importante en la política norteamericana hacia Cuba ha sido la multiplicidad de instrumentos utilizados para lograr esos objetivos. Por supuesto, el más conocido y del que más se habla es el bloqueo económico, comercial y financiero. Sobre el que pienso que su definición está muy clara en un documento del año 1960 que habla sobre la necesidad de provocar el hambre, la desesperación y el derrocamiento del gobierno. El funcionario norteamericano que lo redactó lo dice y lo argumenta muy claro y yo no veo cómo se pueda decir que eso tiene otros objetivos diferentes. Yo sé que lo han tratado de ocultar con el subterfugio de llamarlo “embargo”, pero para mí es una política que ha estado diseñada para eso.

Ha habido momentos en que todo el arsenal más terrible de las operaciones encubiertas fue utilizado contra Cuba: atentados terroristas, intentos de asesinatos, sabotajes. Estos causaron enormes daños a nuestra sociedad y a muchos ciudadanos cubanos personalmente. ¿Cómo olvidar el sabotaje del La Coubre, los caídos en los bombardeos previos y durante la batalla de Girón, los ataques de lanchas piratas, el suministro de armamentos a las bandas en la década de 1960, el atentado contra el vuelo de Cubana en Barbados, etc.? Puede ser que algunos de esos actos no fueran ordenados directamente por el gobierno de Estados Unidos pero la responsabilidad moral por promover una guerra sucia contra el pueblo cubano, entrenar a sus ejecutores y por proteger a sus peores perpetradores es ineludible.

También han tratado de utilizar todos los medios posibles para aislar a Cuba diplomáticamente. Esto en una época fue relativamente efectivo, cuando todos los países de Latinoamérica rompieron con Cuba. Pero eso se ha hecho cada vez más difícil. No quiere decir que Estados Unidos no trate de quitarle legitimidad internacional al gobierno cubano, lo han hecho siempre, cada vez que han podido. Incluso, yo diría que ese es un componente importante de la política: es la idea -y de eso vamos a hablar después porque creo que tiene que ver con Obama- de que si el gobierno norteamericano se sienta a conversar con Cuba, le está confiriendo legitimidad a su gobierno. De esto hay un antecedente, cuando se negociaron los acuerdos de paz de Angola, proceso que duró un año, y que condujo a los acuerdos de Nueva York. Ese fue un modelo que me parece muy interesante y creo que, además, ahí nuevamente se demostró la brillantez política y militar de Fidel Castro. Yo creo que Fidel, en la última etapa de la

guerra de Angola, creó las condiciones militares para poder conducir una negociación diplomática efectiva donde Cuba pudiera retirar las tropas de manera victoriosa y digna.

En el contexto de esas negociaciones un alto funcionario del Departamento de Estado norteamericano sugirió que se podían negociar con Cuba otros temas: “no son tan malos como los pintan, podemos sentarnos a negociar, saldrán cosas positivas de esas negociaciones.” Acababa de obtener la presidencia George W.H. Bush (padre del actual), y el Secretario de Estado, que era entonces James Baker, emitió un documento –conocido como el *memorandum Baker*- que decía textualmente: “no negociaremos jamás con Cuba nada que legitime o beneficie al gobierno cubano, salvo en aquellos casos que tengan que ver con la seguridad nacional de Estados Unidos.”

El señor Baker hizo esa salvedad porque estaba pendiente el tema migratorio y a Estados Unidos le interesaba, por problemas de seguridad nacional, una negociación con Cuba en este tema. Por supuesto, al funcionario que propuso la negociación lo botaron. Esa fue la fórmula y se ha cumplido totalmente. Creo que ese es un rasgo muy importante a tener en cuenta en el contexto de lo que está diciendo Obama, de que él conversará con Cuba, porque eso sí sería un cambio, evidentemente.

La otra cosa es el tema de la subversión política. Es un tema escabroso. Resulta paradójico que, para sus objetivos, Estados Unidos comete un error muy grave. Desde el Plan de la CIA contra Cuba adoptado en la Administración Eisenhower, un objetivo claro es el de crear una oposición creíble favorable a Estados Unidos. Más allá de la consideración ética y legal de que el gobierno de Estados Unidos no está calificado moral ni jurídicamente para intervenir en asuntos internos cubanos con el objetivo de subvertir al régimen o al gobierno cubano, es evidente que ponerse al frente de la oposición deslegitima cualquier oposición.

Pero con ese proceder, el gobierno de Estados Unidos ha perdido toda posibilidad de tener alguna influencia en Cuba. A mí siempre me gusta contrastarlo con el caso de Canadá. Tenemos dos concepciones distintas de la política, de los derechos humanos, de la democracia, y eso no ha impedido que vengan 600 mil canadienses a visitar Cuba, que la multinacional canadiense Sherrit International sea la principal inversora en Cuba y que haya un comercio intenso entre ambos países. ¿Cuál es el resultado que han tenido los canadienses? Que probablemente Canadá esté entre los países más populares en Cuba a pesar de ser capitalista. ¿Han promovido los canadienses un cambio de gobierno en Cuba? No, pero si lo que se persigue es que un país sea bien visto, que tenga influencia, que se le escuche y que se le respete, creo que esa es la mejor política que debe tener todo Estado. Pierre Trudeau, primer ministro de Canadá en los 70, mantuvo una amistad y una influencia importante con Fidel Castro gracias a que respetó a Cuba y a sus autoridades legítimas.

No veo nada negativo en que haya un intercambio cultural y científico fuerte entre Cuba y Estados Unidos. Creo que eso sería beneficioso para los dos países. Y no creo que eso nos subvierta. No creo que cuatro MacDonalds y tres pitusas pongan en peligro al socialismo cubano. Eso no va a pasar.

Esa es una política que está ahí: Radio Martí, TV Martí, financiamiento de los grupos de llamados “disidentes”. Todo eso es una política subversiva, que ningún cubano puede aceptar. Creo que tiene un efecto contraproducente que ilegítima a cualquiera que se ponga en esa posición, pues deviene en agente enemigo, aunque haga la crítica más válida a la Revolución. Pero ningún gobierno norteamericano en estos cincuenta años ha cambiado nunca, salvo Carter, repito; al revés, la han ido incrementando, y, por tanto, lo único que hacen es perjudicar a la sociedad cubana y no lograr absolutamente nada.

Afortunadamente nunca hemos llegado a un conflicto militar directo, pero la amenaza militar ha estado ahí, se ha mantenido la Base Naval de Guantánamo. Como reconoció el presidente Raúl Castro hace poco, hay conversaciones entre militares de ambos países, ya llevan varias reuniones mensuales, es decir, ahí hay un espacio de cooperación. Por cierto, esta cooperación es posible porque, cómo han

dicho tanto Fidel como Raúl, Cuba ha logrado la invulnerabilidad militar y en ese terreno lo único que puede hacer Estados Unidos es buscar mecanismos de cooperación.

Mi imagen de las relaciones posibles entre Cuba y Estados Unidos es que hay espacios de conflicto y de cooperación. Estos últimos son muy pocos, pero están ahí: migración, la Base, de vez en cuando un intercambio en la lucha contra el narcotráfico. Después están todos los conflictos. Lo inteligente sería que ambos países dijeran: vamos a ver todo lo que podemos pasar del área de conflictos para el área de cooperación, para beneficio de ambas partes. ¡Ojalá eso sucediera! Pero, francamente, depende más de Estados Unidos que de Cuba. El gobierno cubano ha estado dispuesto a negociar sin condiciones salvo la del respeto por su soberanía, el gobierno de Estados Unidos quiere imponerle a Cuba un “cambio de régimen” antes de normalizar relaciones. Es imposible adoptar una posición más irracional y contraproducente para los propios intereses legítimos de Estados Unidos.

Yo creo que esa ha sido la política, que ha sido errada, que le causa costos a Estados Unidos y le rinde pocos beneficios. Un gobierno pragmático, como pudiera ser el de Obama, quizás llegaría a ponderar los costos y beneficios de esta política. Para ellos los costos han sido más que los beneficios. Creo que eso es lo que ha caracterizado la política de Estados Unidos hacia Cuba.

El gobierno cubano logró, con la administración Carter, un cierto grado de diálogo. Por supuesto, se afectó mucho por lo del Mariel y por los contrarrevolucionarios que se metieron en la Sección de Intereses (SINA) por la fuerza, pero nunca se dejó de hablar con respeto. Si se pudiera retomar eso sería un primer paso. Pero insisto en esto, porque creo que el problema está del lado de allá, no del lado de acá. Muchas veces me preguntan por qué Cuba no hace un gesto, y digo que si de gestos se tratara, el gobierno cubano ha tenido muchos y ha recibido pocos de Estados Unidos. Creo que hay gestos que puede hacer el gobierno norteamericano que podrían desatar una dinámica de intercambio. No creo que el gobierno cubano esté en una mala disposición, siempre que se le respete, a iniciar un proceso de diálogo que lleve las cosas por otro camino.

-¿Qué elementos de la política norteamericana hacia la Isla podrían comenzar a sufrir modificaciones con la llegada de Obama al poder?

- Con respecto a Cuba, Obama ha prometido dos medidas prácticas concretas: levantar la prohibición de los viajes, cada tres años, y la otra es flexibilizar el tema de las remesas. La Secretaria de Estado designada, Hillary Clinton, lo ha reiterado recientemente en sus audiencias de confirmación en el Senado. No me queda muy claro cómo lo hará, pero pienso que no le será difícil cumplirlo. No veo ninguna razón para que no las haga, porque sólo se opone la derecha más recalcitrante dentro de la emigración cubana en Estados Unidos. Dentro de la comunidad en Estados Unidos, al parecer, hay una predisposición a que eso suceda así, aunque creo que esto último no es un factor determinante. Yo no soy de los que piensa que Miami determina la política en Washington. Esa política se determina en Washington. Utilizan a los grupos de Miami porque les conviene, pero mañana puede ser que no los utilicen; eso puede cambiar.

Ahora bien, creo que estas dos medidas son totalmente marginales y, aunque benefician en algo a algunos cubanos que viven en Cuba, no está diseñada como gesto hacia Cuba ni puede ser interpretada como un gesto hacia el gobierno cubano. Se trata sobre todo de medidas que rectifican un error de la política irracional de Bush y complacen en primer lugar a amplios sectores de la emigración cubana en Estados Unidos.

Creo que volveríamos, más o menos, al punto en que estábamos al final de la administración Clinton, principios de la administración Bush. Yo recuerdo que hubo un año que vinieron 210 mil ciudadanos norteamericanos a Cuba, 130 mil cubanoamericanos y el resto estadounidenses. Eso puede pasar. No es negativo, es positivo, pero, repito, es marginal y no está diseñado para satisfacer alguna demanda de las muchas que tiene Cuba con respecto a Estados Unidos.

Lo otro que me parece significativo es que Obama ha dicho que él va a conversar con todos los adversarios. Esto fue un tema muy debatido en la campaña, sobre todo en la etapa de las primarias con Hillary. Creo que a esto no se le ha dado toda la importancia que tiene, en general, y para el caso cubano. Voy a referirme primero al general.

Un elemento importante de la política imperialista ha sido la idea de que si Estados Unidos se sienta a conversar con un adversario le está dando legitimidad. Por tanto, hay que exigirle algo antes de sentarse a conversar. Este ha sido el procedimiento estándar de todos los gobiernos norteamericanos. Cuando la Revolución de Octubre, no reconocieron a Rusia hasta 1933, 16 años después. Con China no se sentaron a conversar hasta el año setenta y dos. Cuando se presentó el debate con la senadora Clinton, ella le dijo a Obama exactamente esto, que si Estados Unidos se sentaba a negociar con sus adversarios les otorgaba legitimidad. Obama le contestó muy inteligentemente diciendo que él no estaba de acuerdo con esa idea, pues opinaba que había que escuchar lo que dicen los adversarios, saber cuáles son sus posiciones y que hacer eso no significaba legitimar a nadie ni decir que se estaba de acuerdo con nadie. Yo creo que esto refleja un valor importante de Obama.

A esto, en mi opinión, no se le ha dado suficiente importancia. En el caso Cuba, por lo que dije anteriormente sobre el *memorandum Baker*, eso sería un cambio fundamental. Que Estados Unidos reconozca que se puede sentar con el gobierno cubano a discutir sin cuestionar la legitimidad del gobierno cubano. Ese paso revertiría la relación al año 1961, que fue cuando rompieron relaciones diplomáticas con Cuba. Esto fue lo que intentó hacer Carter, era lo que pensaba hacer Kennedy cuando lo asesinaron. Creo que sería una victoria para Cuba que el gobierno norteamericano diga mañana: vamos a sentarnos a conversar. ¿Hay una forma de hacerlo? Sí, claro. Restableciendo las conversaciones migratorias, que el gobierno de Bush Jr. canceló hace dos o tres años, e ir las ampliando paulatinamente. Y empezaríamos a hablar y es importante que nos hablemos. Creo que Raúl lo ha dicho en estos días, y Fidel lo ha dicho siempre: es importante hablar y, sobre todo, hallar vías para la cooperación. Hace un tiempo, escribí un artículo sobre las posibilidades de cooperación, donde analicé cuáles son las áreas de posible cooperación. ('Cuba y Estados Unidos en los umbrales del siglo XXI: perspectivas de la cooperación', en **Cuadernos de Nuestra América**, Vol. XV, No. 29, Enero-Junio 2002, La Habana, *Centro de Estudios sobre América*, 2002, pp. 49-76)

La relación entre los países vecinos es así. Canadá es aliada de Estados Unidos, pero hay un conjunto de temas donde ambos gobiernos tienen discrepancias o están enfrentados, y les cuesta trabajo llegar a acuerdos. Por ejemplo, en una época fue la lluvia ácida resultante de procesos productivos agresivos al medio ambiente empleados por empresas norteamericanas cerca de la frontera con Canadá. Toda relación internacional entre dos países tiene áreas de cooperación y conflicto. En la inteligencia de los gobiernos de ambos países está cómo manejan los conflictos y cómo manejan la cooperación. Para ello tiene que haber un régimen de reglas comunes aplicables a ambas partes y esas reglas están muy claras en el derecho internacional: igualdad soberana, no injerencia en los asuntos internos de otros estados, solución pacífica de las disputas, cooperación basada en el beneficio mutuo, etc.

Si aquí estuviera sentado el señor Obama y me preguntara sobre este tema yo le diría: primero, elimine a Cuba de la lista de Estados terroristas; segundo: quite al "coordinador" para la transición en Cuba y todo lo que emana de la Comisión para la supuesta ayuda a una Cuba Libre; y tercero, elimine todas las medidas que significan injerencia en los asuntos internos de Cuba como las transmisiones de radio y televisivas y el financiamiento de los grupos contrarrevolucionarios. Finalmente, ofrezca negociar la salida de la base naval de Guantánamo con lo cual mataría dos pájaros de un tiro. Por otra parte, si envía señales positivas al Congreso, es posible que allí se adopten acuerdos que pueden ir desde la eliminación de la Ley Helms-Burton y la Ley Torricelli, hasta la flexibilización de los viajes de norteamericanos a Cuba, no solo de los cubanoamericanos. Para mí debe haber un libre flujo de personas, en ambas direcciones.

Por supuesto, en la agenda de demandas cubanas estaría buscar una solución que permitiera el regreso a la patria de los 5 Héroes. Su injusta condena puede ser resuelta en las apelaciones que llevan a cabo sus abogados a través del sistema judicial, pero Cuba tendría que insistir en el tema hasta que se lograra su excarcelación.

Si Estados Unidos empezara a favorecer los intercambios científicos, académicos y culturales en vez de entorpecerlos, creo que sería otro paso, y no muy costoso. Creo que una de las habilidades que ha tenido Obama es haber llegado a la presidencia sin contraer muchas deudas por el camino, lo cual le facilita dar estos pasos. Más bien hay muchos deudores, entre ellos la señora Clinton, que la llamó y la incluyó en su gabinete. Eso lo cubre a él muy positivamente. Es lo que pienso del tema.

- Profesor, UD. acaba de hacer referencia al tema de los 5 prisioneros cubanos en Estados Unidos. El gobierno cubano, que no ha cesado en demandar su liberación, sin embargo ha reconocido que estos 5 cubanos estaban a su servicio al momento de ser arrestados. Esto nos hace pensar que se trata efectivamente de agentes de los servicios especializados de Cuba que actuaban en territorio norteamericano, aún cuando se afirma que no buscaban información sobre la seguridad nacional de Estados Unidos, sino sobre grupos opositores, en algunos casos violentos. ¿Puede dar algunos elementos más sobre este caso?

Este caso demuestra la disfuncionalidad de la relación entre Cuba y Estados Unidos. Ambos gobiernos reclaman oponerse al terrorismo y de hecho sus territorios y nacionales han sido objeto de ataques terroristas. Si bien Cuba tiene sobradas razones para concluir que la mayoría de los actos terroristas cometidos en su contra (si no todos) han sido realizados por agentes al servicio de Estados Unidos en el momento de cometerlos o con posterioridad o promovidos por sus servicios especializados, Estados Unidos nunca ha podido probar que el gobierno cubano haya colaborado o promovido actividades terroristas en su contra. En este sentido hay que separar los apoyos que en algún momento el gobierno cubano dio a movimientos guerrilleros en distintas partes del mundo. No está en la filosofía del Gobierno cubano la promoción de acciones terroristas, no lo hicieron el Ejército Rebelde ni los movimientos revolucionarios que condujeron acciones clandestinas de sabotaje durante la lucha contra la dictadura batistiana, tampoco se ha hecho en los 50 años de poder revolucionario. Así que se puede afirmar que en esa ayuda solidaria nunca hubo una pizca de estímulo a la actividad terrorista. Al que tenga dudas sobre esto que lo demuestre con hechos concretos.

Por el contrario, el Gobierno cubano no ha tenido ninguna duda cuándo ha podido cooperar con el Gobierno de Estados Unidos en este terreno. Baste un ejemplo que me parece ilustrativo. El doctor Néstor García Iturbe, ex diplomático cubano que sirvió en la Misión de Cuba en Naciones Unidas en Nueva York a fines de los 70 y principios de los 80, narra en su reciente libro, *Diplomacia en las Sombras*, un incidente que sucedió en 1984, cuando los servicios especiales cubanos conocieron, a través del trabajo de sus agentes en Estados Unidos, de un plan para asesinar al presidente Ronald Reagan. De inmediato, cumpliendo instrucciones de la más alta dirección, se le comunicó al Servicio Secreto de Estados Unidos la información de que se disponía. Aunque el Servicio Secreto intentó inicialmente conocer por qué vías y de qué fuentes se había valido el Gobierno cubano para obtener dicha información, este dato no se les suministró. Tampoco insistieron ni protestaron por el hecho evidente de que la parte cubana había obtenido la información por vías especializadas.

Poco tiempo después el Servicio Secreto comunicó, por los canales usuales, que habían comprobado la información, que era totalmente cierta, que habían operado el caso y que habían desarticulado la conspiración, agradeciendo a la parte cubana su cooperación. Esto no es raro. La historia de los servicios especializados de seguridad está llena de casos en que servicios adversarios cooperan cuando entienden que hay hechos en los que puede haber un interés común.

Teniendo en cuenta este antecedente, resulta aún más injusto e inexplicable lo sucedido con los que el Gobierno y el pueblo cubano llama los 5 Héroes. Estos cinco jóvenes agentes estaban en Estados Unidos buscando información sobre las actividades terroristas contra Cuba y los servicios de contrainteligencia norteamericanos difícilmente puedan reclamar sorpresa por tales actividades que en el pasado fueron conocidas y toleradas. Esta decisión tuvo que tomarse después de resultar evidente que el Gobierno de Estados Unidos no estaba en disposición de tomar medidas para detener las acciones terroristas contra Cuba. El Gobierno cubano ha propuesto en varias ocasiones la firma de un acuerdo para regularizar la cooperación en la lucha contra el terrorismo y, al igual que ha sucedido con propuestas similares de lucha contra el narcotráfico y el tráfico de personas, Estados Unidos lo ha rechazado.

-¿Cuán importante o no resulta para Cuba la normalización de las relaciones con Estados Unidos en nuestro actual contexto?

- La pregunta es un poco compleja. Creo que es importante para Cuba normalizar sus relaciones con Estados Unidos sobre la base del respeto a la soberanía. Ese es el primer elemento a tener en cuenta. Si hay una normalización sobre esta base, eso sería, primero, una victoria. Eso nos daría oportunidades comerciales y económicas importantes. Diría que las más importantes son en materia turística, donde los estudios que he visto prevén el arribo a Cuba de entre 3 y 5 millones de turistas norteamericanos. Hay a quién le preocupa tantos turistas norteamericanos. A mí no. Creo que en todas estas cosas siempre hay costo y beneficio. Es verdad que con el turismo viene un poco de droga, cierto desorden, pero creo que la parte económica beneficia enormemente y Cuba ha demostrado capacidad para manejar grandes cantidades de turistas, protegerlos y protegerse. Habrá que emplear más recursos de alojamiento, seguridad, etc., pero habrá también más recursos.

La clave de si estas medidas nos afectarían o no está en lo que se haga en Cuba. Creo que el país está abocado a transformaciones estructurales y de concepto que pueden resolver el problema fundamental que es el del salario. El presidente Raúl Castro ha manifestado lo que no se puede interpretar sino como una línea de trabajo del gobierno y del partido en la que prima el desarrollo de las fuerzas productivas y la de poner la tierra y los recursos en manos de los que puedan producir mejor con el adecuado estímulo material. La prioridad es que estemos mejor, sin perder lo que ya tenemos en términos de conquistas colectivas. El siguiente paso es que cada cubano pueda, por sus propios medios, por su propio trabajo, vivir mejor. Si eso se da, no hay que temer lo que signifique el levantamiento del bloqueo.

Es muy importante, para las futuras relaciones con Estados Unidos, que nosotros lleguemos a un punto donde todo lo que se ha logrado se revierta en beneficios tangenciales. Sé que, socialmente, hemos resuelto dos problemas importantes: educación y salud, con sus dificultades. Estamos hablando de un momento donde eso no está funcionando tan bien como debía funcionar. Hay un tercer problema social que debíamos resolver y que ahora los huracanes lo pusieron sobre el tapete, que es la vivienda. Eso es un déficit social de esta Revolución social. No hemos logrado establecer una política adecuada para que la gente pueda tener una casa decorosa. De lo que se trata es que si logramos la invulnerabilidad militar, como han dicho Fidel y Raúl, ¿por qué no vamos a ser capaces de lograr la invulnerabilidad económica? Para mí la invulnerabilidad política a cualquier agenda encubierta está en lograr esa invulnerabilidad económica de manera tal que ni a Estados Unidos ni a ningún otro gobierno se le ocurra que puede presionarnos económicamente para producir concesiones políticas.

Creo que una de las características históricas de Cuba ha sido la vulnerabilidad de su economía. Dependemos mucho del mundo. Las inversiones, el turismo, todo. Si tuviéramos petróleo, otro gallo cantaríamos. Somos vulnerables y eso es un punto flaco. Es muy importante lograr que el bloqueo se levante, pero más importante es poder decirle a Estados Unidos: da igual que se mantenga o levante el bloqueo, porque Cuba va a prosperar de todas formas. Sin el bloqueo va a prosperar más, y con el bloqueo va a seguir prosperando, porque se van a diseñar políticas económicas efectivas y se va a utilizar lo más

importante que tenemos, que son las habilidades y la capacidad de sobrevivir del cubano. Y hay que estimular eso. Y yo diría que esto último es vital para las relaciones con Estados Unidos.

Creo que a todos nos molesta que haya personas que dependan de las remesas para su sostenimiento. Sobre esto hay que trabajar. Si levantan el bloqueo, creo que debemos aprovechar las oportunidades. Creo que es bueno tener una relación normal con Estados Unidos. Al final, una relación normal significa que tenemos acceso a veintitantos por ciento de la economía mundial, es decir, comerciaríamos con el 100 % de la economía mundial. No tenemos acceso al mercado turístico norteamericano, que sería muy importante, no tenemos acceso a las inversiones norteamericanas. Hay gente que le preocupa si podremos manejar eso. Lo hemos hecho con los europeos, con los canadienses, por qué no con los norteamericanos. Y no me preocupa que haya un intercambio cultural que signifique que estemos al día, que conozcamos el más reciente producto cultural norteamericano. Hay a quien le preocupa. Yo creo que la identidad cubana es muy fuerte, demasiado fuerte como para ser avasallada por ningún producto cultural. A mi criterio, culturalmente también somos invulnerables

En resumen: ¿Es importante la eliminación del bloqueo y el establecimiento de relaciones? Sí. ¿Es imprescindible? No.

Creo que la normalización de las relaciones es importante económica y políticamente, porque sería un gran logro, pero siempre sobre la base del respeto mutuo. Eso se ensayó cuando empezaron las Secciones de Intereses, en la década de los '70, que venían grupos culturales. Era un acuerdo entre gobiernos. También creo que en ambas comunidades científicas hay quienes quieren tener esos contactos, y serían beneficiosos. Yo creo que si nos basamos en los principios ya reconocidos del derecho internacional, -no ingerencia en los asuntos internos, beneficio mutuo y negociación pacífica de los conflictos- ¿qué más podemos pedir? Y eso sería una victoria para Cuba. No obstante, repito, Cuba no puede hacer depender su futuro de una normalización de las relaciones con Estados Unidos, porque si no, se pondría en una situación de debilidad. Y aquí la pequeña y subdesarrollada es Cuba, los grandes y desarrollados son los Estados Unidos. Y cuando hay esa asimetría de poder económico y militar es muy fácil que el poderoso se sienta tentado a imponer sus condiciones.

-¿Qué condiciones mínimas indispensables serían necesarias, de ambas partes, para arribar a un escenario político donde se reactive el diálogo bilateral en pos de negociar el diferendo entre ambas naciones?

- El gobierno cubano no puede hacer más que lo que ha hecho. En una época el gobierno cubano decía: si no se levanta el bloqueo no se negocia. Creo que la frase de Fidel era: no podemos sentarnos a negociar con un cuchillo en el pecho. Ya ni Fidel ni Raúl dicen eso. Creo que sería bueno que Estados Unidos diera señales claras de que no interferirá en los asuntos internos de Cuba. Yo diría que esa es la condición mínima que Cuba debería exigir: respeto, no interferencia en los asuntos internos y sentarnos a discutir. Por supuesto, el gobierno cubano va a poner en el tapete el retorno del territorio de Guantánamo, el levantamiento incondicional del bloqueo, el regreso de los 5 héroes. Creo que esas serían las condiciones. Porque las posiciones del gobierno cubano son diáfanas, claras, en mi opinión, y muy razonables.

Otro elemento importante, que el presidente Raúl Castro mencionaba en su entrevista con Sean Penn, por ejemplo, es la relación entre los militares cubanos y los norteamericanos. Ese es un modelo de relaciones que, si se reproduce, no hay ningún problema. Es una relación de respeto, de cooperación y eso es una cosa que está pasando mensualmente en Guantánamo. Aunque habría que decir que el objetivo nacional cubano irrenunciable es la devolución del territorio ilegalmente ocupado en Guantánamo.

-¿Qué papel jugaría la diáspora cubana en medio de este proceso? ¿Qué actores de la diáspora podrían inclinar la balanza en un sentido o en otro?

-Lo que tú llamas la diáspora, que también es un conjunto abigarrado y complejo de personas que viven no sólo en Miami sino en todo Estados Unidos y en terceros países, puede jugar un papel positivo o un papel negativo. Si los sectores de poder en la emigración en Estados Unidos persisten en tratar de manipular al gobierno de ese país en función de sus intereses estrechos de vendetta, no van a lograr nada y seguramente seguirán estando del lado de los derrotados, como sucedió con el caso de Elián. Si cambian sustancialmente su proceder, reconocen que están donde están porque así lo decidieron y favorecen una normalización de relaciones con respeto para Cuba, sin pretender que el gobierno norteamericano les sirva de instrumento para tener influencia en Cuba que no tendrían de otra forma, estarían prestándole un gran servicio a nuestra Patria común y podrían establecer un diálogo productivo con el gobierno cubano en el cual sus intereses legítimos puedan ser tenidos en cuenta.

Creo que hay un elemento nuevo en la relación entre Cuba y Estados Unidos y es el cambio en lo que tú llamas la diáspora, la emigración, la comunidad. En primer lugar, creo que esa emigración es más diversa en su composición y distribución geográfica. Me parece que hay una reflexión que hay que tener en cuenta y es la siguiente: Evidentemente, las primeras oleadas migratorias salían de aquí con una agenda política muy importante para ellos, el retorno, la recuperación y, con el tiempo, la venganza. Esa era la emigración más poderosa, la que tenía posición y dinero en Cuba y salieron de aquí en condiciones favorables. Esa emigración se ha entronizado en el sistema norteamericano y han adquirido influencia, que han usado mal, pero que está disminuyendo debido a cambios sociales inevitables.

Para decirlo en el argot popular, la primera emigración “se cree cosas”. De ahí que uno oye que los cubanos hicieron Miami. Los cubanos no hicieron Miami, lo que sucede es que estaban en el momento adecuado en el lugar adecuado. Esta primera emigración fue un instrumento de la política hostil norteamericana. Suministraron los invasores de Girón, los equipos de sabotaje, los terroristas. Hay una segunda oleada, que fue la de Camarioca, que fueron personas que perdieron, pero no tanto. Con el tiempo, comenzaron a participar en la política y llegaron los años '80 y el Partido Republicano, buscando un asidero en Florida se dijo: vamos a organizar a los cubanos, y fue el momento de Jorge Mas Canosa, de esa filosofía de la revancha como factor fundamental, derrotar al gobierno cubano, volver, recuperar tierras, y volver al pasado. Por cierto, hay una frase de la Ley Helms-Burton que refleja exactamente esa agenda cuando dice: “es el sentir del Congreso norteamericano que sólo se podrán normalizar las relaciones con Cuba cuando se restablezcan las relaciones de propiedad que existían antes de 1959.” Eso es inaceptable, por supuesto, pero es muy interesante que eso se refleje así, porque te da la idea de a qué intereses sirve la Ley Helms-Burton. No sirve a los intereses de toda la comunidad cubana, sino a los intereses de ese grupo que quiere volver al año 1959, cosa que no va a pasar. La historia no pasa por gusto.

Esa comunidad ha cambiado. Las siguientes migraciones van cambiando. Mariel es otra cosa. Y no hablemos de la migración legal que ya, cuando son 20 mil visas al año, durante 13 años, debemos andar por los 260 mil cubanos que se fueron, que nacieron aquí, que no perdieron propiedades. Por supuesto que son gentes que no están de acuerdo con el sistema político cubano, pero están más motivados por problemas económicos. Muchos de esos emigrantes dejaron gente aquí, porque hubo migraciones pactadas: a ti te toca irte para que mandes dinero. Esas personas quizá no simpatizan con el socialismo, pero evidentemente no tienen las ambiciones del primer grupo, que es el que está en el poder y tiene control de todas las palancas. Lo que refleja la mayor parte de las encuestas que hace la *Florida International University*, o el grupo Bendixen, es que hay un cambio sostenido, que va en contra del bloqueo, a favor de la normalización de relaciones, que a veces es muy pequeño, pero que es sostenido. Eso todavía no se ha reflejado en un poder político, porque lo otro todavía está entronizado. A esos que quieren imponer un regreso al pasado, yo les diría lo siguiente: ¿quieren un enclave político cubano dentro de Estados Unidos? Ya lo tienen. Controlan la política en Miami e influyen en la Florida, ¿qué más quieren?

Recuerdo que en 1989 fui allá para un encuentro académico y estaba conversando con todos los de mi familia que se habían ido, y una prima mía que es muy pragmática dijo: ¡qué voy a volver a Cuba! Yo vivo en Miami, ya mis hijos crecieron aquí. Yo no tengo nada que hacer en Cuba. Quiero ir a Varadero, porque recuerdo cuando era niña que iba con mis padres, y quiero ir por la casa de mi papá, porque yo lo vi escondiendo algo en los canteros y a lo mejor ahí hay plata. Esa era su agenda. Su agenda no era otra. Hace tiempo que no he vuelto a tener contacto con mi familia, pero sospecho que hoy en día hay muchas personas que han cambiado en esa dirección. Entonces yo les diría a esos otros: si lo que ustedes quieren es el *american way of life*, con todas las características, pero con poder cubano, ya lo tienen en Miami. La diferencia no es muy grande, tienen el mismo clima, las costumbres.

Otra cosa que está ocurriendo, que explica en parte lo que pasó este año, es que ya los cubanos no son el voto abrumadoramente mayoritario entre los hispanos. Ya el bloque de votos cubanos ha perdido importancia relativa. Ya no puede decidir como decidía. Y, por supuesto, la campaña de Obama fue muy inteligente explotando un sector de población muy importante, que va desde el norte de Miami hasta Tampa, que no es cubano.

Por ejemplo, Obama recibió el 70 por ciento del voto judío, lo cual es muy significativo. Aquí vemos una diferencia. Porque a la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA) y a todas esas organizaciones les gusta compararse con el *lobby* judío; pero el *lobby* judío es demócrata, no es republicano. Apoyan a Israel, apoyan a un Estado existente, no apoyan la destrucción de un Estado existente, que es otra cosa. No hay que olvidar que dentro del voto judío está, fundamentalmente, toda la industria del entretenimiento de Hollywood; en general, son gentes por naturaleza liberal, que defienden las libertades civiles, que son muy opuestos a toda la barbaridad que está haciendo Bush en materia de libertades civiles. Bárbara Straisand, que es una de las grandes figuras de la industria del entretenimiento, que es judía, organizó una de las comidas donde recaudaron alrededor de 10 mil dólares el plato, para la campaña de Obama.

Por tanto, el *lobby* cubano ha perdido fuerza. Por supuesto, no va a tener nunca una oportunidad como la que tuvo estos ocho años, donde había un gobierno de súper derecha, enemigo de la Revolución y, además, vinculado carnalmente. Eso no va a pasar con Obama, aunque Hillary Clinton tiene una cuñada que es cubano-americana. No sé cuál será su posición, pero sospecho que ahí la política que se va a hacer es la de Obama, no la de Hillary Clinton.

La historia no está de parte de los primeros emigrantes de 1959, por el contrario, la historia está marchando contra aquella agenda. Harían bien en reflexionar y no oponerse a lo que inevitablemente pasará. Pero cómo se decía de la clase dominante francesa en el exilio después de la Revolución en ese país en 1789, parece que no han olvidado nada ni han aprendido nada.

-¿Existe el consenso necesario en Cuba para iniciar dicho camino en medio del peculiar contexto que vive el país?

Creo que en Cuba hay consenso generalizado de que cualquier relación con Estados Unidos tiene que estar basada en el respeto mutuo, y que no podemos volver al pasado donde Estados Unidos ejercía, sobre el gobierno cubano, una influencia inaceptable.

Creo que una parte importante de la población, y de los cuadros dirigentes, tienen sentimientos encontrados. Por un lado hay expectativas. Por otro hay preocupaciones con que un cambio de política sea sólo de métodos y no de objetivos. Son demasiados años de enfrentamientos, hostilidad, y es lógico que haya mucho escepticismo ante un gobierno que raras veces ha cambiado su política hacia Cuba. Yo decía al principio de la entrevista, que el rasgo característico de la política norteamericana hacia Cuba era la continuidad, no el cambio. Por tanto, diría que el problema está del lado norteamericano. Estados Unidos tiene que demostrar, con sus acciones, que está dispuesto a respetar la soberanía de Cuba, no sólo en palabras sino en hechos. Hay muchas cosas que podrían hacerse, y ya lo dije.

Creo que hay que entender las preocupaciones existentes, porque la vida, hasta ahora, lo que ha demostrado es que cambia el gobierno, y no cambia la política. Esta idea que tienen algunos, la he visto reflejada, por ejemplo, en propuestas actuales. Hay una institución norteamericana, la Brookings Institution, que ha producido un gran informe, que tiene el programa más completo de cambios con respecto a Cuba, pero está pésimamente planteado el problema. El programa es muy bueno, ojalá lo ejecutaran, pero las bases sobre las que lo plantean son falsas, porque son las mismas bases de siempre. Se va a hacer todo esto, para lograr esto otro. Por cierto, ya se nota en determinados académicos norteamericanos, que antes no lo decían, que hoy avanza la idea de que hay que normalizar las relaciones con Cuba, porque el objetivo más importante es cooperar con Cuba y lograr un régimen de cooperación con Cuba. Esto es un elemento nuevo y positivo. Creo que refleja el éxito de la política del gobierno cubano.

-¿Cómo podría influir en este proceso la situación que está viviendo actualmente América Latina?

Hay varios elementos nuevos en el contexto latinoamericano, acentuados con lo que acaba de pasar ahora con el viaje del Presidente a Brasil. Estados Unidos tiene un serio problema en América Latina en estos momentos: la falta de diálogo y, en consecuencia, la pérdida de influencia, de iniciativa y de capacidad de maniobra. La administración Bush se ha pasado ocho años desatendiendo la agenda de las relaciones con América Latina, sin preocuparse por sus problemas, es decir, sin atender a las demandas que América Latina le hace, ni siquiera las de México. No es que sea un simpatizante del presidente Fox, pero lo dejaron en la estacada. Le prometieron un acuerdo migratorio, y no han hecho nada. Al único que han tenido muy bien es al presidente Uribe en Colombia.

Pero, fíjese qué cosa más interesante. Hoy en día, en América Latina, cualquier tema, cualquier problema, hay que invitar y/o consultar a Cuba. Y eso ya lo dicen muchos funcionarios gubernamentales y académicos de distintas orientaciones políticas, incluso en Estados Unidos: no se puede tener una relación normal con América Latina, mientras no se tenga una relación normal con Cuba. Y esta cumbre de Brasil es otro factor que hay que incorporar al análisis. Una de las primeras actividades que enfrentará el presidente Obama una vez asuma el cargo es asistir a la Cumbre de las Américas en abril en Trinidad Tobago, país cuyo primer ministro acaba de recibir tratamiento médico en Cuba.

Cuesta mucho trabajo pensar que Estados Unidos pueda continuar con el discurso hegemónico, dominante y unilateral que caracterizó a la administración Bush. Es que no pueden, porque ya no gozan de la influencia política que tenían antes y se cuestiona su superioridad militar y, mucho más, su supuesta primacía económica. La mejor demostración de ello ha sido la actual crisis económica. ¿Qué pasó? El presidente de Estados Unidos atado de pies y manos. No podía ni salir a decir nada. Si decía algo, las bolsas se desplomaban. Su propio partido estaba contra él. Organizó el llamado Plan de Rescate de Wall Street -se lo organizó el Subsecretario del Tesoro, un ex ejecutivo de Wall Street. Envió el programa al Congreso y ¿quién se lo torpedeó? El partido del Presidente. ¿Cuándo ha pasado eso? Nunca antes. Antes el Presidente se paraba y decía: estamos en una crisis económica tremenda, hay que tomar medidas, este es el plan. Todo el mundo votaba a favor. Este señor no pudo hacerlo. La crisis tiene repercusiones mundiales. Bush aparentemente no tomó la iniciativa, fue Nicolás Sarkozy, el presidente francés, que fue a Washington y le dijo: debemos reunir a los presidentes de los principales países para discutir este problema, y hubo que traer a Brasil, a Sudáfrica, a varios países que antes no eran tomados tan en cuenta. Ahí hay otro factor.

La posición estratégica internacional de Cuba, hoy en día, es muy fuerte desde todo punto de vista. Cuba tiene la presidencia del Movimiento de Países no Alineados, pero no es una presidencia cualquiera. Cuba tiene tremenda influencia en el Movimiento, eso no es invento, ni es propaganda, es una realidad. Aquí fue la última Cumbre y el Presidente la dirigió excelentemente. Fue una Cumbre muy exitosa, no hubo problemas, no hubo conflictos, hubo acuerdo.

Es una coyuntura muy favorable para Cuba. Hay que observar, y ser muy cauteloso, pero si Obama es el representante del cambio, y no hay razón para pensar que no esté dispuesto a cambiar algunas cosas, creo que hay que abrirle un espacio para que él pueda moverse, decir lo que piensa. Yo me fijaría en estas cosas. Si cumple las dos promesas que hizo, la tercera es fácil, aunque es más importante para Cuba: reanudar el diálogo, quizás con los temas migratorios, porque, además, eso está firmado y está suspendido por la parte norteamericana. Eso no sería problema. Después hay que ver qué hace con el problema del terrorismo, es decir, eso de tener a Cuba en la lista de los terroristas, que todo el mundo en Estados Unidos dice que es una barbaridad. Hay quien dice que esa lista es una porquería y una barbaridad; ya nada más que quedan tres países, porque quitaron a Corea. Ahora quedamos Cuba, Siria e Irán. Eso es un chiste que nadie toma en serio. Pero sirve para utilizarlo contra esos tres países

- Para Obama, junto al reto apremiante de rearticular la política exterior, está la situación interna de Estados Unidos...

Una de las primeras cosas que tendrá que hacer Obama es redefinir qué es eso de la guerra global contra el terrorismo, pues hay un sector importante que lo apoyó y que no entiende que deba seguir gastándose dinero en estas guerras cuando el país sufre una crisis tan grave. Está el problema de Afganistán, que es donde han tenido la posición más discutible. Claro, el tema de Afganistán es un tema muy complejo, porque el gobierno de los talibanes fue uno de los gobiernos más retrógrados del mundo. Hay que esperar a ver cómo se manejan en Afganistán.

Lo que se está diciendo es que en Afganistán, Washington va a aplicar la misma técnica que en Irak, que fue aumentar las tropas, pero darle plata a todo el que pudieron. Los dirigentes de Estados Unidos no entienden que una ocupación militar es una ocupación militar, y que ningún pueblo va a aceptar nunca una ocupación militar, porque son soldados ajenos, con otras costumbres, dando vueltas por el país con sus armas. Eso a nadie le gusta, aunque hayan tumbado al dictador más terrible del mundo. Hay que ver qué hace Obama. Estoy escribiendo un trabajo al respecto para mi columna de los martes en www.bloggerscuba.com.

En lo interno es muy interesante lo que se plantea, el plan de estímulo económico, a través de grandes obras de infraestructura, es un cambio del paradigma económico, sin dudas. Pero el Presidente tendrá que lidiar con un Congreso que es mayoritariamente demócrata pero en el cual todavía prevalecen aspectos de la vieja ideología neoliberal y neoconservadora que rechazan la idea de que el gobierno tiene que intervenir decisivamente en la vida económica del país.

El otro tema gordo que tiene el nuevo Presidente, que es muy difícil, pero que también se ha comprometido es modificar la política en materia de salud pública. Estados Unidos es el único país del mundo donde no se acepta tener un sistema de salud y protección universal. Hasta en la Europa capitalista eso es así. A nadie en Europa se le ocurriría discutir que ese es un servicio que el gobierno tiene que dar gratuitamente o, por lo menos, a más bajo costo, que sea asequible a todo el mundo. En Canadá, en Francia, en todas partes se admite eso. Estados Unidos es el único país donde pasan cosas como la siguiente: el seguro de salud depende de un acuerdo del trabajador con la empresa para la que trabaja. Y hay empresas que dicen: hay cobertura para el trabajador pero no para sus hijos. Eso es terrible.

Ese es un problema que la derecha conservadora deja como uno de sus grandes crímenes, aunque no sé si la palabra es demasiado fuerte. Pero el haber hegemonizado el pensamiento para convencer al pueblo norteamericano que la salud es un problema individual, y que cada cual lo tiene que resolver como pueda, y que si a alguien le tocó la mala suerte de enfermarse nadie se tiene que ocupar de eso, nada más que el interesado, es imperdonable. Y, además, es una contradicción. El último hijo de Sara Palin, la ex candidata a Vicepresidente del Partido Republicano, tiene el síndrome de Down, y ella decía durante campaña electoral que ella iba a hacer cosas por las personas discapacitadas desde el go-

bierno. ¿Y cómo se puede hacer eso si no se tiene un sistema nacional y universal de salud? En el caso de ella no hay problemas. Pero ¿qué pasa cuando una familia pobre de bajos ingresos tiene un hijo con el síndrome de Down? Si no hay un sistema nacional de salud que se ocupe de esos temas, como sucede en Cuba y otros países, no habrá forma de atenderlos.

-Retomando el tema Cuba-Estados Unidos, ¿qué implicaciones tendría para Cuba la apertura de relaciones con Estados Unidos?

Creo que ya hemos hablado de eso, pero permíteme precisarlo: tendríamos innegables beneficios. Primero, que ese es nuestro mercado natural, como nosotros somos el mercado natural de Estados Unidos. La cercanía es muy buena porque abarata los costes de transporte. El turismo obviamente tendrá una gran ganancia. Las inversiones son muy importantes. Cuando Fidel viajó a Estados Unidos en abril de 1959 en lo que se llamó la Operación Verdad, dijo que Cuba no rechazaba las inversiones norteamericanas. Sólo que habría dos condiciones: tendrían que ser en las direcciones estratégicas que el gobierno cubano decidiera y estarían subordinadas a las mismas condiciones establecidas para todos los inversionistas extranjeros en Cuba, sin privilegios ni violaciones. El modelo de la empresa canadiense Sherritt y de otras empresas europeas que operan en Cuba sería válido.

El bloqueo es un sistema muy abarcador, que golpea toda la economía cubana. Hay un sinnúmero de actividades económicas normales que hacen todos los países del mundo que Cuba no puede hacer porque hay un bloqueo por medio. Y no puede hacerlo tampoco con terceros. Por ejemplo, el problema de los barcos: embarcación que entra en puerto cubano, no puede entrar en puertos norteamericanos, sea quien sea, hasta seis meses después. Cuba no puede comprar ningún avión ni siquiera a la compañía europea Airbus, porque no se puede adquirir ningún producto que tenga más del 10 por ciento de componentes norteamericanos y los equipos de Airbus tienen un porcentaje mayor. Así que, beneficios habrá, importantes. Nuestro sistema financiero podrá funcionar más efectivamente, más eficientemente. Y tendremos acceso a ese mercado, que será muy importante. Insisto, habrá elementos positivos.

Creo que si nosotros diseñamos un producto turístico como lo hemos diseñado hasta ahora, no debe haber problemas. Aunque hemos tenido momentos muy difíciles. El turismo sexual en un momento nos pudo perjudicar mucho, y no venía de Estados Unidos, venía de otros países. Sin embargo, el gobierno tomó medidas y logró evitar su crecimiento, sin que hubiera una tragedia, sin que sufriéramos. Tenemos el reto de proteger a los ciudadanos norteamericanos que vengan como turistas y de proteger a nuestra población a nuestro medio ambiente pues el turismo tiene consecuencias negativas no buscadas.

¿Costos? Obviamente. Si entramos en este tipo de relación con Estados Unidos habrá que tener en cuenta los intereses norteamericanos legítimos. Es un país con intereses y por supuesto, con intereses de superpotencia. Y de estos últimos no todos son ilegítimos.

Así que, para ser muy franco, yo veo pocos costos como tal. Y aquellos costos que puedan ser mayores también dependerán de no estar preparados nosotros, de no pensar nosotros en lo que tenemos que hacer.

Hay cosas que son inevitables. Cuando uno trabaja y ve compensado su trabajo adecuadamente, uno se siente muy digno. Hay una frase de Martí que me gusta mucho: ser culto es la única manera de ser libres. Él añade una debajo de esa que dice: ser próspero es la única manera de ser bueno. Eso tiene una profundidad tremenda para el momento que vivimos. Si queremos combatir la corrupción, si queremos quitar la ilegalidad, tenemos que lograr que la gente sea próspera, haciendo su trabajo y desarrollando todas sus potencialidades. Creo que debería darse esa oportunidad, eso tendría un efecto ideológico tremendo ante cualquier situación de “arribazón de norteamericanos”, por así decirlo.

-Profesor, he estado al tanto de la intensa polémica que ha sostenido -en el sitio Web de la revista *Foreign Policy* en español- con el destacado historiador cubano, residente en México DF, Rafael Rojas y que estuvo relacionada con los orígenes del conflicto entre el Estado federal norteamericano y el Gobierno revolucionario cubano. ¿Qué sabor le ha dejado esta polémica? ¿Qué importancia le concede a este tipo de intercambios entre cubanos que poseen modos diversos acercarse a la realidad nacional?

La verdad es que la polémica me ha dejado un sabor agrisado. Como a todos los historiadores, me gusta el debate y la polémica. Aunque uno trata de ser objetivo e imparcial, en el trabajo individual de investigación uno puede estar más o menos marcado por sus prejuicios, predisposiciones, etc. Así que intercambiar, polemizar, debatir con alguien que parte de otras circunstancias puede abrir los ojos a una perspectiva a la que no estamos acostumbrados. Siempre he estado abierto a esa posibilidad. Además, me doy cuenta de que tiendo a respetar a aquellas personas que rompen con los esquemas. En ese sentido soy algo socrático: me gusta preguntar por qué algo es así y no de otra manera y cuestionar lo que muchos llaman el “saber convencional”, que muchas veces esconde una visión esquemática y anquilosada de la realidad.

He seguido hasta donde es posible la trayectoria intelectual de Rafael Rojas y no hay duda de que en su obra hay innegables méritos. Sobre todo en sus primeros textos están presentes intentos muy importantes de hallar las líneas históricas por las cuales atravesó nuestra historia intelectual. *Tumbas sin sosiego* es un texto de inevitable consulta, se esté de acuerdo o no con sus tesis.

En este debate, en que se abordó un tema sobre el cual he realizado algunas investigaciones, el de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos en 1959 y 1960, Rojas se ha aferrado a sus posiciones más allá de toda lógica del debate, sin poder, hasta el momento, demostrar las líneas principales de su argumentación con referencia concreta a textos. Se trata de un debate en el que se requiere un estudio muy concienzudo de las fuentes disponibles porque, como expliqué en varios de mis comentarios, la política hacia la Cuba Revolucionaria se diseñó esencialmente durante la Administración Eisenhower, un gobierno que comenzó a usar con mucha astucia la doctrina del “desmentido” o “negación plausible”, por lo que toda manifestación pública debe ser examinada con suma cautela pues en reiteradas ocasiones estaba diseñada para encubrir la verdadera política. A ese gobierno la politología norteamericana le ha llamado como “la presidencia de la mano escondida”.

El punto más discutido es el que se refiere al momento y al motivo por el cual Estados Unidos abandonó todo intento de mantener una relación con el Gobierno Revolucionario y decidió aplicar lo que se puede calificar hoy como “política de cambio de régimen” o, como lo dice un documento del Departamento de Estado aplicar sanciones económicas que produjesen “el hambre, la desesperación y el derrocamiento del gobierno”. Este no es un asunto irrelevante pues va al fondo mismo de la ética y la moral del liderazgo revolucionario y a la estrategia y táctica que siguió el gobierno en los primeros años.

Para Rojas, el momento fue 17 marzo de 1960 en que el presidente Eisenhower aprobó el llamado Plan para el Derrocamiento del Gobierno de Castro en Cuba elaborado por la CIA (aunque sorprendente, en un primer momento del debate aseveró que el Eisenhower autorizó planear pero no ejecutar el plan, un aserto que no repitió posteriormente) y que ese curso de acción estaba totalmente justificado porque el Gobierno cubano se había aliado con la Unión Soviética un mes antes. Esto se parece mucho al relato oficial que hacía el gobierno norteamericano en la OEA para lograr que Cuba fuese condenada y expulsada. Por cierto, si se sigue este aspecto del conflicto uno se da cuenta que le costó mucho a Washington, a pesar de que usó enormes presiones, lograr tal objetivo y que sólo lo hizo en la última de cuatro conferencias de Cancilleres que se realizaron sucesivamente entre 1959 y 1964.

Por mi parte, apelando a documentos que cité textualmente, demostré que la decisión probablemente se tomó entre junio y diciembre de 1959 y que tuvo que ver con que el Gobierno cubano rompió con la tradición de sus predecesores de subordinar su política interna y externa a la de Estados Unidos, sobre todo cuando aplicó la Ley de Reforma Agraria. El debate puede consultarse en el Portal de Foreign Policy en español (<http://www.fp-es.org/un-pasado-virtual#comment-38670>) o en el sitio web del CEHSEU (<http://www.uh.cu/centros/ceseui/>). No voy a reproducir aquí el debate.

Sí me preocuparon varias cosas. Primero, la cita de obras en apoyo de Rojas que estuvieron sesgadas y sacadas de contexto. Tal es el caso de varias citas del último libro de Louis A. Pérez Jr., *Cuba in the American Imagination: Metaphor and the Imperial Ethos*, en donde se sostiene precisamente una tesis totalmente distinta a la de Rojas. Esto me parece totalmente inprocedente. Por cierto, el profesor Perez visita en estos días nuestro país y se le rindió un homenaje en la UNEAC el sábado 17 de enero.

Segundo, la tendencia de Rojas a descalificar la historiografía que se hace en Cuba en general calificándola de “oficial” y de adoptar posiciones maniqueas (nacionalista o marxista) ante Estados Unidos.

Tercero, el que no haya sido capaz de sustentar sus posiciones en fuentes originales verificables, como por mi parte creo haber hecho.

En un comentario que hizo en la página Web de la revista *Encuentro*, que no fue el espacio en que él y yo tuvimos la polémica, utilizó la siguiente frase: “A partir de la misma información que consultó Alzugaray —y de otra que él no consultó— se puede sostener que Estados Unidos reconoció al gobierno revolucionario durante buena parte de 1959, aceptando la reforma agraria e intentando evitar la radicalización comunista del régimen.” Me pregunto, ¿cómo es posible que Rojas sepa cuál información no consulté si mi tesis doctoral no ha sido publicada aún? En varias ocasiones le pedí a Rojas que me diera las referencias en que basaba sus asertos para verificarlas. Aparentemente esas serían las fuentes que yo no había consultado. Nunca lo hizo. Me quedé con las ganas de examinar esas fuentes.

Por supuesto que favorezco los debates con los que tienen otras posiciones y creo firmemente en la idea de que los investigadores no siempre tenemos toda la verdad. La búsqueda de la verdad es una condición consustancial al científico. Y en ciencias sociales la verdad sólo es comprobable en el debate y la confrontación de distintas fuentes. Como Raúl Roa, creo que en la ciencia social “hay que penetrar con ademán sereno y la pupila limpia de prejuicios y su exposición académica debe estar presidida por la más pulcra objetividad. En ningún terreno como en el de nuestra ciencia, son tan múltiples y variados los criterios, las perspectivas y las soluciones propuestas. . . . Ni se propone ni se impone, se expone. El espíritu científico y la intolerancia son incompatibles. El espíritu científico se nutre y enraíza en la libertad de investigación y de crítica. La intolerancia – ‘esa extensión hacia fuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros por la fe dogmática’ – intoxica la inteligencia, deforma la sensibilidad y frustra la actividad científica, que es impulso libérrimo hacia la conquista y posesión de la verdad”. (**Historia de las doctrinas sociales**, La Habana: Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, 2001, págs. 24-25)

No creo que en este debate a Rojas le haya interesado buscar la verdad. Hizo un aserto muy discutible y lo defendió dogmáticamente en la mejor tradición de ciertas corrientes historiográficas que él afirma repudiar. Es lamentable.